LA VERDAD ES UNA FICCIÓN UTILITARIA

El problema fundamental reside en el lenguaje, no en la realidad misma. De ahí que yo hable de la impotencia y miseria del lenguaje: su naturaleza ficticia y convencional no sólo enmascara la realidad, sino que la reduce inevitablemente. Una imagen o un sonido jamás pueden captar la complejidad casi infinita de lo real; sólo logran sustituirla y ocultarla, ejerciendo un efecto reductivo.

Este carácter sustitutivo se extiende al concepto de “verdad”. Si la verdad pretende plasmarse como imagen o pronunciarse como sonido, resulta evidente su incongruencia e inadecuación respecto al objeto que intenta representar. En esencia, el lenguaje —y por tanto la verdad— opera mediante el intercambio: un sonido o una imagen por un objeto real. Ni siquiera funciona como metáfora (que preserva cierta analogía con lo referido), sino como un “solapamiento”: reemplaza aquello que pretende designar. Aquí radica su convencionalidad: en dar “una cosa por otra”.

Así, la verdad funciona como el sonido o la imagen: como ficción reemplazadora y signo reductivo. De ello se desprende su carácter esencialmente “pragmático”. La verdad es, ante todo, un elemento útil, cuyo valor reside en su éxito relativo para operar en el mundo. La costumbre suele oscurecer esta dimensión pragmática, llevando a algunos a concebirla como creencia o fe dogmática —actitud atribuible a la ignorancia o al fanatismo—. La ciencia, en cambio, reconoce plenamente su naturaleza utilitaria.

En consecuencia, la tesis inicial se refuerza: el lenguaje es impotente y mísero por su inherente incapacidad para trascender su función de sustituto convencional.

Autor: José Antonio López Reynoso.
Fecha: 20 de julio de 2025.
Lugar: Zapopan, Jalisco, México.